Consagración total a Jesús por María

Conferencia Introductoria

[Saludo e Introducción] [Slide 1]Muy buenas tardes a todos. Sean todos muy bienvenidos. Es una inmensa alegría para todos nosotros y muy especialmente para mí dar comienzo hoy a esta serie de conferencias en preparación para la consagración total a Jesús por María.

Veo que hay entre Uds. varios miembros de una misma familia, amigos, también muchos que vienen a nuestro santuario por primera vez, pero todos aquí estamos reunidos por el mismo motivo: amar más a Nuestro Señor y a nuestra Santísima Madre. Y eso además de ser algo muy hermoso es una gracia muy particular de la Santísima Virgen que no debemos pasar por alto. Muy por el contrario.

Como Uds. muy bien saben el amor a Dios mediante la unión con Jesucristo es la finalidad de toda devoción auténtica y en este sentido la devoción a la santísima Virgen es un medio privilegiado "para hallar a Jesucristo perfectamente, para amarle tiernamente y servirle fielmente." (*Tratado de la Verdadera Devoción*, 48) Por eso no podemos dejar de agradecer y mucho a la Virgen Santísima este gran don que nos hace, al pensar como de entre todas las personas que han sido invitadas -mujeres, hombres, jóvenes, niños- como por una gracia y predilección especialísima de Nuestra Santísima Madre, Uds. han sabido responder a su tierna invitación para acercarlos más a ella, lo cual implica una mayor cercanía a su Hijo, el Verbo Encarnado.

Y ha sido la Virgen María quien nos ha alcanzado la gracia de ser dóciles al Espíritu Santo para emprender hoy este camino que como muy bien dice San Luis María Grignon de Montfort es el "más seguro, el más fácil, el más corto y el más perfecto para ir a Jesucristo".

Cómo se hace visible en estos momentos la providencia maternal con que la Virgen María vela y cuida de nuestras almas. Por eso exclamaba San Luis María: "¡Feliz una y mil veces en esta vida, aquel a quien el Espíritu Santo descubre el secreto de María, para que lo conozca!" (*El Secreto de María*, 20)

Justamente el mes pasado decía el Papa Francisco: "Nosotros cristianos, no somos huérfanos, tenemos una mamá, tenemos una madre, María es nuestra madre." (Cf. *Audiencia General*, 09/03/14) Y esta Amabilísima Señora nuestra nos está invitando a experimentar sus dulzuras y sus mercedes maternales, a conocer sus misericordias de las cuales está llena, a encontrar socorro para todas nuestras necesidades pero por sobre todo a hacernos santos. Y para esto es necesario una verdadera devoción a la Madre de Dios. Por eso esto hay que entenderlo bien, la Consagración total a Jesus por Maria para la cual hoy Uds. se comienzan a preparar, es un medio eficacísimo para alcanzar la santidad y al que hay que comprometerse en abrazar con toda seriedad.

¿Por qué? Porque María es el molde maravilloso de Dios en el cual no falta ni un solo rasgo de la divinidad. Por eso si nos arrojamos en él y nos dejamos moldear, recibiremos todos los

rasgos de Jesucristo, verdadero Dios. Es muy simple: para llegar a ser santos es necesaria la gracia. Para obtener la gracia tenemos que encontrar a María, Madre de la divina gracia. Y haciendo así, como dice San Luis María, avanzaremos más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de iniciativas personales, apoyándonos sólo en nosotros mismos. (Cf. *Secreto de María*, 17; *Tratado de la verdadera devoción*, 155).

Por eso, no solo los felicito sino que los animo a continuar con gran fervor y a aprovechar mucho de estos días de preparación para la consagración total a Jesús por María. Y así progresando de virtud en virtud, de gracia en gracia y de luz en luz, llegar al fin hasta la transformación de sí mismo en Jesucristo. Ya que como el mismo santo afirma: "es signo infalible de predestinación el consagrarse a Ella y ser devoto suyo en verdad y plenitud total" (*Tratado de la Verdadera Devoción*, 40). Vean Uds. entonces, que gracia singular nos hace esta Madre Amabilísima.

Pues bien, si bien es cierto que todos los santos han proclamado ya con sus escritos, ya con sus predicas, ya con sus obras y su misma vida el excelso rol de María Santísima en la santificación de las almas, no todos lo han hecho con la eficacia, radicalidad y elocuencia de San Luis María Grignon de Montfort de quien hemos recibido el precioso legado de la consagración total a la Virgen Santísima. Y hablando de él, decía otro santo, San Juan Pablo II: "La doctrina de este santo ha ejercido un profundo influjo en la devoción mariana de muchos fieles y también en mi vida. Se trata de una doctrina vivida, de notable profundidad ascética y mística, expresada con un estilo vivo y ardiente." (*Carta de San Juan Pablo II a la Familia Monfortiana sobre la doctrina de su Fundador*, 12/08/03)

[Presentación] [Slide 2]Por eso los invito ahora a que demos comienzo entonces a esta primera charla que hoy nos reúne titulada: "San Luis María Grignon de Montfort, su vida y su obra."

La vida de este hombre puede ser considerada desde distintos puntos de vista ya que fue sacerdote, poeta, compositor, cantor, misionero, escritor, fundador, pero puede ser considerada por sobre todo bajo el augusto título de verdadero hijo de María de quien se gloriaba en pertenecer como su esclavo y por eso llegó a escribir: "a no ser por María, hace ya tiempo estaría yo condenado!" (*Secreto de María*, 66).

Así es que me pareció conveniente trazar como una línea del tiempo imaginaria para ir teniendo al menos una idea de la de la vida y obra de este multifacético y magnífico apóstol mariano y sobre esta línea del tiempo ir señalando momentos claves que hacen a la gesta y desarrollo de la obra de este "santo misionero", como lo llamaba Juan Pablo II.

Principalmente hemos de notar como a lo largo de su vida sus dos grandes amores: la devoción a María Santísima, "el Paraíso de Dios" en el que el Verbo Encarnado vino a morar entre nosotros y el amor a la Cruz, se fusionan, se nutren como componentes de un mismo amor a Jesus, la Sabiduría Encarnada y como a lo largo de su vida va creciendo dejando a su paso hermosos frutos de santidad.

[Su juventud] [Slide 3]Y vamos a comenzar por notar que hacia el año 1400, tres siglos antes del nacimiento de San Luis María, recorría predicando el oeste de Francia un misionero español: San Vicente Ferrer. Y que tras su paso, dejo flotando en el tiempo los ecos de una profecía: saldría de aquella región un hombre grande, un misionero bendecido de Dios. Profecia que muchos consideran como cumpliada en la persona de San Luis Maria.

Así es que, el 31 de enero de 1673 en el pueblito de Montfort, situado al oeste de Rennes en la Bretaña nacía en el hogar formado por el joven abogado Juan Bautista Grignion y Juana Robert, el primogénito de una numerosa prole (eran en total dieciocho hermanos), el niño Luis Maria. [Slide 4]

San Luis María pasó casi todos sus primeros años y su primera infancia en Iffendic, a algunos kilómetros de Montfort, en donde su padre había comprado una finca conocida con el nombre de *Le Bois Marquer*. Allí "tuvo un primer gran maestro, el campo, con su genuina pedagogía sobre el sentido de la realidad" (Papásogli, B.) Alli se va forjando el carácter que era según el decir de sus contemporáneos: "es algo más que un impulsivo: 'si Dios lo hubiese destinado al mundo, habría sido, según decía él el hombre más terrible de su siglo'. Lleva en las venas una propensión a la cólera y una naturaleza "excesiva" que tendrá que domar a lo largo de su vida.

De la mano de sus padres asistirá domingo a domingo a la iglesita parroquial de Iffendic, y allí va a ir adquiriendo familiaridad con nuestro Señor. Tengamos en cuenta que Luis María Grignion se habitúa a la piedad sencilla, hecha de rosarios, coros, procesiones, culto de los santos y piedad por los difuntos. Algunos autores señalan que era muy común que se retirara a un rinconcito de su casa ruidosa para rezar el rosario ante una imagen de la Virgen.

A los once años, los padres lo envían a Rennes, para que estudie en el colegio Santo Tomás Becket, de los padres jesuitas. Allí recibió una educación humanista que buscaba desarrollar en el alumno "el conocimiento y el amor de nuestro Creador y Redentor" (Papásogli, B.).

Tengamos en cuenta que a este punto San Luis María está alejado de su familia entonces, durante estos años, su necesidad de afecto materno lo llevan a encontrar en la Santísima Virgen el amor y cuidado de la madre que tanto extrañaba. Y así va creciendo la intimidad entre el jovencito alejado del seno familiar y su Madre celestial. Por eso cuanta carga espiritual y afectiva tienen estas palabras que muchos años después escribirá en su Tratado: "quien no tenga a María por Madre, tampoco tiene a Dios por Padre" (*Tratado de la Verdadera Devoción,* 30) que denotan una relación vital con la Madre del Salvador en su vida espiritual. Y con cuanta ternura les escribe a los verdaderos devotos como efecto de su experiencia del cuidado amoroso de la Virgen que ya en estos primeros años se hace tan intensa: "tengan gran confianza en la bondad y poder de María, su bondadosa Madre…manifiéstenle sus penas y necesidades con toda la sinceridad del corazón" (cf. *Tratado de la Verdadera Devoción*, 199).

Hemos de mencionar aquí, que durante estos años, San Luis María conoce a varias personas que tendrán una gran influencia en su vida. Uno de ellos es el Padre Julián Bellier que será quien despierta en él el amor y ansias por el apostolado y las misiones. Cuentan que cuando

todavía Luis no había salido de la niñez, confió a un amigo una muy íntima aspiración: "dejar la casa paterna, ir a un país desconocido, para que privado de todo bien de la tierra, pudiera vivir pobremente y mendigar su pan..." Y el mismo lo escribió en una de sus cartas: "mi propia inclinación, ha sido siempre y es, a las misiones." En fin, con este sacerdote empieza a visitar el hospital de Rennes y le da ocasión de desahogar ese anhelo interior por el apostolado, especialmente hacia los pobres.

También entabla amistad en este tiempo con Juan Bautista Blain, quien será luego compañero de seminario y posteriormente biógrafo del santo. Y por otro lado, San Luis María conoce a Claudio Poullart con quien funda una minúscula sociedad secreta con "reglas para la oración, el silencio, y la mortificación". Con ambos está unido por el lazo maternal de María Santísima.

A los veinte años al terminar sus estudios de filosofía, los rasgos nítidos de su vocación sacerdotal toman forma definitiva. Llega entonces el momento de la desnudez de la fe, de Dios solo, en otras palabras de deshacerse del espíritu del mundo del que habla tan claramente en los lineamientos que nos legó para la preparación para la consagración total y en los cuales nos recomienda: "vaciarse del espíritu del mundo, contrario al de Jesucristo y que es por supuesto también opuesto al de María" (cf. *Tratado de la Verdadera Devoción,* 227). Esto que escribió muchos años después se comenzó a gestar no solo por su profunda experiencia de Dios en la oración sino también por los sucesos que le tocaron vivir esos años en Rennes.

[Preparación al Sacerdocio] [Slide 5] Finalmente, entra entonces en 1695 al Seminario de San Sulpicio en Paris. Allí se destacó por su gran austeridad, por su humildad profunda y su obediencia de niño. Sin embargo experimento no pocas cruces.

Por un lado, estas cruces le vinieron por las peculiaridades de su personalidad retraída que se acentuaban por su absorción en Dios, y serán siempre una cruz en su vida, acarreándole incomprensión de compañeros y superiores. Por otro lado, pierde la ayuda económica que recibía para poder costearse sus estudios en el seminario y tiene que trabajar "velando a los muertos, tres veces por semana, en la parroquia de San Sulpicio" a la vez que cumplir con todos sus estudios y oficios en el seminario. Y finalmente durante el invierno de 1694-1695, la fatiga de la penitencia que el mismo se imponía, la austeridad de su vida, el hambre y la tensión en el estudio hacen que la salud de San Luis María se desmorone. Afirman que casi de milagro se repuso de la enfermedad y de las sangrías que le hicieron.

Es importante destacar que durante estas pruebas el joven seminarista va empezando a gustar del amor a la cruz, va entendiendo de a poco que "la gracia de Dios es una gracia que clava a la cruz" (Papásogli, B.).

Quisiera detenerme aquí un momento para hablar sobre el Pequeño Seminario de San Sulpicio (llamado así porque estaba destinado a acoger a los estudiantes pobres). [Slide 6]Debemos mencionar que San Sulpicio había sido fundado por Jean-Jacques Olier, uno de los maestros de la llamada "Escuela francesa de espiritualidad" donde se ponía el acento en el misterio de la Encarnación y en el lugar de María en el designio divino de salvación.

¿Y esto por qué es importante? Simplemente porque en el siglo en que vivió San Luis María había una querella vivísima sobre el alcance de la devoción a María. Una corriente hipercrítica contraponía la devoción a María con el culto debido a Dios y al Verbo Encarnado, Jesucristo... Luis por su parte que se leyó todos los libros de la biblioteca del seminario que trataban sobre la Santísima Virgen afirmará con gran eficacia y radicalidad: "nunca se honra tanto a Jesucristo como cuando se honra a la Santísima Virgen. [Slide 7]Efectivamente, si se la honra, es para honrar más perfectamente a Jesucristo; pues, si vamos a Ella, es para encontrar el camino que nos lleva a la meta, que es Jesucristo" (*Tratado de la Verdadera Devoción*, 94). Por eso con justa razón San Juan Pablo II afirmaba: "San Luis María nos sorprende ante todo por su espiritualidad teocéntrica… La persona de Cristo domina el pensamiento de Grignion de Montfort" y cita el Papa palabras del mismo San Luis Maria: 'El fin último de toda devoción debe ser Jesucristo, Salvador del mundo, verdadero Dios y verdadero hombre' (*Tratado de la verdadera devoción*, 61)".

Aquí es entonces donde se empiezan a gestar la idea de esclavitud mariana "dominada por la idea de una pertenencia absoluta" concibiendo esta como "una santa transacción", por la cual cedemos libertad, derechos y méritos del alma; un modo de poner la entera vida interior al amparo de María, exaltando al máximo el carácter personal de la relación con Ella. Es en este Pequeño Seminario de San Sulpicio donde Luis María se impregnara cada vez más de la contemplación y meditación de María Santísima al punto que le llega a proponer al Superior General de San Sulpicio cambiar la fórmula de 'esclavos de María' por la de 'esclavos de Jesús en María'.

Había, sin embargo, otros aspectos de la espiritualidad sulpiciana menos atrayentes para él: por ejemplo la tendencia a la observancia del reglamento como 'principal vía' de perfección que los llevaba a caer en una uniformidad comunitaria, como si todos tuviesen que encajar en el mismo molde aniquilando los dones y particularidades de cada uno. Esta es quizás la raíz de la incomprensión que Luis comienza a sufrir por parte de sus superiores. De hecho escribe su amigo –compañero de seminario– y más tarde su biógrafo: "Aún reconociendo sus excelentes virtudes, no dejan de mirar muchas de sus cosas como singularidades o rarezas, prodigándole por esta causa repetidas humillaciones". En efecto, "hay una cruz –cruz de condicionamientos naturales y psicológicos– que Luis lleva inscrita en la carne: son las llagas impresas por el hábito del aislamiento, es el tesoro inexpresado de una profunda afectividad, el temperamento fuertísimo, el sincero anticonformismo... todo lo que siempre retarda la inserción de Luis en la vida comunitaria. Esta cruz él no la busca ni la quiere, pero ella se adhiere a él, le nace por dentro y repercute hasta el barniz exterior de su comportamiento: ya que sus maneras no agradaban a todos, y, hace falta confesarlo, las tenía bien singulares".

Sin embargo, a través de esta dolorosa purificación, San Luis María se conforma en el amor y la fidelidad a la cruz. Y si nos hemos detenido mucho en esta prueba del espíritu que Luis atraviesa en San Sulpicio, es porque quizás sea el momento supremo en que Dios forja a su apóstol Luis Grignion, y es clave para comprender el resto de su vida.

[Ministerio Sacerdotal] El 5 de junio de 1700 es ordenado sacerdote. [Slide 8]

Y una vez ordenado se le encomendó primero ejercer su ministerio en la Comunidad Sulpiciana de San Clemente, en Nantes. Pero pronto se sintió desilusionado como lo atestiguan las cartas que escribió en ese periodo donde confesaba su insatisfacción por no poder llevar una "vida escondida" y porque no encontró ahí suficiente ocasión de "ir de manera pobre y simple, para dar el catecismo a los pobres de la campaña, y excitar a los pecadores a la devoción a la Santísima Virgen".

Soñaba ya, en ese entonces, fundar para esta finalidad "una pequeña compañía de buenos sacerdotes que ejerciten esa tarea agrupados bajo el estandarte y la protección de la Santísima Virgen".

Al cabo de algunos meses, Madame de Montespán, le persuadió de irse a Poitiers y aceptó el cargo de capellán del llamado "Hospital General". [Slide 9]Luis María se entregó con todo entusiasmo y generosidad al servicio de estos pobres buscando "hacerlos vivir para Dios y morir a mí mismo" como el mismo escribió. En su afán quiso reformar la moral y el funcionamiento del hospital: "Entré en este pobre hospital –nos dice él– o, más bien, en esta pobre Babilonia, con la firme resolución de llevar con Jesucristo, mi Maestro, las cruces que preveía me habrían de sobrevenir si la obra era de Dios. Lo que muchas personas eclesiásticas y experimentadas de la ciudad me dijeron para apartarme de que me metiera en esta casa de desorden, lo cual no hizo sino aumentar mi decisión para acometer esta obra". Esto por supuesto le atrajo dificultades con las autoridades. Partió entonces para París hacia la Pascua de 1703.

Llegando a París, con aspecto más de mendigo que de sacerdote, Luis sabe dónde ir a morar: al hospital de la Salpetrière, un inmenso albergue de todas las miserias humanas. Pero un día que Luis se apresta a comer su ración en el Hospital, encuentra bajo su plato un papel con la orden de retirarse de aquella casa. Luis María, dejando todo a los pobres, se va sin la menor protesta. Sin tener a dónde ir, encuentra refugio en una vieja casa, bajo el hueco de la escalera, en la calle llamada "del Pot-de-Fer", junto al noviciado de los jesuitas. Allí vivió durante casi un año, sin amigos y sin ministerio preciso.

¿Cuál fue su respuesta ante tal circunstancia? Ciertamente una respuesta de fe. Pues se dedicó a meditar más profundamente en Jesucristo, manifestación de la Sabiduría de Dios. Es en esta época cuando escribió el "*Amor de la Sabiduría Eterna*" su primera obra espiritual.

Quisiera mencionar aquí una hermosa reflexión que San Juan Pablo II hace hablando respecto de esta tribulación del santo: [Slide 10] "Pobre entre los pobres," dice Juan Pablo II, "profundamente integrado en la Iglesia a pesar de las incomprensiones que afrontó, san Luis María tomó como lema estas sencillas palabras: *Dios solo*. Y cantaba: 'Dios solo es mi ternura. Dios solo es mi apoyo. Dios solo es todo mi bien, mi vida y mi riqueza' (Cántico 55, 11). En él, el amor a Dios era total. Con Dios y por Dios salía al encuentro de los demás y caminaba por los senderos de la misión. Siempre consciente de la presencia de Jesús y María, era con todo su ser un testigo de la caridad teologal, que deseaba compartir. Su acción y su palabra sólo tenían como finalidad llamar a la conversión y hacer que se viviera de Dios. Sus escritos son igualmente testimonios y alabanzas del Verbo encarnado y también de María, a

la que llamaba "obra maestra del Altísimo, milagro de la Sabiduría eterna." (cf. Amor de la Sabiduría eterna, 106)." (*Mensaje de Juan Pablo II a la Familia Monfortiana*, 1997)

Los pobres de Poitiers, consiguen que regrese al Hospital General, esta vez como director. De nuevo emprendió la reforma del establecimiento y lo ayuda en esto una joven, María Luisa Trichet (beatificada en 1993 por JPII), a la que más tarde se le juntará otra joven: Catherine Brunet y serán las primeras Hijas de la Sabiduría.

Pero los problemas afloran de nuevo y, al poco tiempo, su situación en el hospital parece haberse vuelto insostenible. Entonces, pone término definitivo al capítulo de su vida que ha significado el hospital de Poitiers.

[Misionero]¿Qué hace entonces? Comenzó a predicar misiones en Poitiers y sus alrededores. Una de sus primeras misiones la predicó en los suburbios de Montbernage. Su estilo misionero comienza a sobresalir: está hecho de predicaciones de fuego, de lenguaje sencillo, de actos multitudinarios de renovación de las promesas del Bautismo, de búsqueda infatigable de conversiones, de llevar a la gente a la confesión y a la penitencia, de piedad sencilla y profundamente mariana. [Slide 11]Al final de sus misiones habiendo despertado en las almas las ansias por una vida espiritual sólida, les invitaba a perseverar por medio de una promesa solemne que decía: "Yo me entrego todo a Jesucristo por manos de María, para llevar mi cruz en pos de Él todos los días de mi vida".

Pero sus éxitos y su estilo misionero suscitaron el desacuerdo de muchos. Entonces un día al inicio de la cuaresma de 1706 le prohibieron predicar más misiones en la diócesis de Poitiers. Vayan Uds. tomando nota, de todos los aparentes "fracasos", rechazos, que tuvo que padecer el santo.

¿Qué hace el? Uno pensaría que la experiencia lo alejaría de predicar misiones, sin embargo él se convenció aun mas de que esa era su vocación. Se pone entonces en camino a Roma para hacer una peregrinación y decirle al Papa, que en ese entonces era Clemente XI, que esta a su disposición, para pedir "ser mandado de la Iglesia a la Iglesia", como misionero. El Papa reconoció su auténtica vocación y, después de decirle que en Francia tenía un campo de apostolado suficientemente vasto, le envía a su País natal con el título de Misionero Apostólico. De regreso a Francia, Luis María se dirige primero al Monte San Miguel [Slide 12] para hacer ahí un retiro antes de buscar en la Bretaña un campo de apostolado en donde desplegar su celo misionero.

Después de su retiro en el Monte san Miguel, en Febrero de 1707 Luis Grignion se agrega al grupo misionero del P. Leuduger. Durante algunos meses predicó con el equipo varias misiones en las Diócesis de Saint-Malo y Saint-Brieuc. Una de ellas fue en Montfort, su pueblo natal; otras en Medrignac y en la Chèze en donde renovó una antigua capilla en ruinas dedicada a Nuestra Señora de la Piedad y donde San Vicente Ferrer predijo la llegada de un hombre –anónimo y combatido- que la reconstruiría. San Luis no teme en asumir públicamente: "ese hombre soy yo."

Pero, parece que no podía lograr su plena medida como miembro de un equipo. Pocos meses después dejará el equipo misionero para ir un año a San Lázaro, a la salida de Montfort, en compañía de dos hermanos que se le habían unido. Se dedicó a enseñar el catecismo a las personas que visitaban el antiguo oratorio, y formó a los dos hermanos en la vida comunitaria. Al cabo de un año, probablemente se dio cuenta de que en otras partes encontraría más ocasiones de predicar misiones. Entonces, se fue a trabajar a la diócesis de Nantes.

Durante dos años predicó misiones en Nantes y sus alrededores. En casi todas tuvo éxito con un buen número de conversiones. Su fama de gran misionero se propagó. La gente sencilla comenzó a llamarlo "el buen Padre de Montfort". Compone durante estos años numerosos canticos en los que puede conocerse como ama y como actúa este misionero original de corazón.

Trataba de asegurar la perseverancia en la vida cristiana y la perdurabilidad de los frutos de la misión. Por eso nunca dejaba una parroquia, un pueblo o una región, sin fundar las cofradías del Rosario, de los penitentes, de San Miguel para los soldados, y su "marca registrada", la "Asociación de los Amigos de la Cruz".

A comienzos de 1709 un proyecto se va haciendo lugar en la mente del misionero, y durante la misión en el pueblo de Pont-Château anuncia su intención de construir un monumental calvario que domine la planicie de la región nantesa. Lo propone como un desafío, con sabor a cruzada. [Slide 13]

Algo más de un año después, el 13 de Septiembre de 1710, vísperas de la fiesta de la Santa Cruz, Luis contempla la obra que al día siguiente se prepara a bendecir. Imagínense semejante proyecto en aquel entonces: una colina artificial, de 133 pies de diámetro por 50 de alto, era el pedestal sobre el que se levantaban las tres inmensas cruces: la de Cristo, la de los dos ladrones. Dicen que plantaron ciento cincuenta abetos, con quince cipreses intercalados, para formar un inmenso rosario en torno al monumento. Capillitas en el camino de ascenso recordaban a los peregrinos los misterios del Vía Crucis. Se cree que hasta veinte mil personas trabajaron en ello. Y después de esto, Luis María recibe una comunicación del obispo en la que se le prohíbe la bendición.

Se dirigió inmediatamente a hablar con el obispo y quien le dijo que había recibido una orden del rey de demolerlo. ¿Quieren saber lo que dijo San Luis María después de hablar con el obispo? Escuchen con atención: [Slide 14] "No estoy satisfecho ni contrariado por esto. El Señor permitió que lo hiciera construir; hoy permite que sea destruido: sea bendito el nombre del Señor. Si dependiese de mí, duraría tanto como el mundo; pero ya que depende directamente de Dios, que se haga su voluntad y no la mía".

Y sin dejarse abatir por la prueba compartirá sus reflexiones en un corto pero magnifico escrito que les recomiendo mucho leer: la "*Carta a los Amigos de la Cruz*".

[Escritor] Aunque no le impidieron realizar todo el ministerio en la diócesis de Nantes, para él fue claro que si quería continuar con la predicación, debería emigrar. Invitado por el

obispo de La Rochelle, deja Nantes en 1711 y comienza el último período de su vida en el cual predica misiones en toda la diócesis de la Rochelle y Luçon, en la región llamada *Vendée Militaire*. Se dice que una de las razones por las cuales los habitantes de esta región, 80 años más tarde, se opusieron fuertemente a las tendencias antirreligiosas y anticatólicas de la Revolución Francesa, fue porque su fe se había consolidado con la predicación de san Luis María.

Probablemente en estos momentos es cuando escribe la hermosa obra "*El secreto de María*", en la que describe la esclavitud de la Santísima Virgen, como medio privilegiado de santificarse a través de María según el plan de Dios.

[Slide 15]El darse como esclavo a María es el mejor medio de ser devoto y hallar a la Virgen Madre de Dios, sostiene San Luis María, y comienza revelando este precioso secreto diciendo al lector: "Alma, tú que eres imagen viviente de Dios… Dios quiere que te hagas santa como Él… ¿Cómo lo vas a lograr? … Todo se reduce, pues, a encontrar un medio sencillo para alcanzar de Dios la gracia necesaria para hacernos santos. Yo te lo quiero enseñar. Y es que para encontrar la gracia, hay que encontrar a María" (cf. *Secreto de María*, 3, 4,6)

Se pueden imaginar Uds. que después de tanto cansancio cotidiano por las misiones, la tensión moral, los sufrimientos, y desengaños tan profundos la salud y el físico del santo misionero mariano comienza a derrumbarse.

Entonces unas buenas gentes de la parroquia le consiguen una pequeña casa en la parroquia San Eloy, que él llama "la ermita de San Eloy", para que vaya a descansar. En esa secreta paz nace, entre el verano y el otoño de 1713 probablemente, el *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, la más grande de sus obras y fruto maduro de una espiritualidad mariana vivida auténticamente, con convicción, no accesoria sino anclada profundamente en su alma. Cabe mencionar que dicho tratado fue subtitulado por el mismo autor como: *Preparación al Reinado de Jesucristo*.

Podemos decir sin temor a equivocarnos que San Luis hace la mejor y más vigorosa síntesis teológica y espiritual de los anteriores propugnadores de la santa esclavitud mariana. Y delinea contra las sombras del error, precisa y nítidamente, los caracteres de la verdadera devoción a María Santísima. Es más algunos consideran que San Luis le dio a la Iglesia las más grandes obras que se han escrito a la Santísima Virgen y el mismo Papa Pío XII, quién canonizó a San Luis dijo: "Son libros de enseñanza ardiente, sólida y auténtica".

Es por eso que quisiera, si me permiten, destacar la importancia del mensaje contenido en esta estupenda obra y que de alguna manera traza los lineamientos para la espiritualidad que a partir de la consagración que van a hacer, se comprometen a seguir.

San Luis María invita a entregarse totalmente a María para acoger su presencia en el fondo del alma por eso dice que los verdaderos devotos: "la honran no sólo exteriormente, sino en el fondo del corazón. Y le llevan y entregan su cuerpo y su alma, con todo cuanto de ellos depende. (cf. *Tratado de la Verdadera Devoción*, 197).

[Slide 16]Por eso decimos que la espiritualidad que San Luis propone es la del sacrificio más radical. Ya que como el mismo explica: "No he conocido, ni aprendido –nos dice– práctica de devoción a María semejante a la que voy a explicar, la cual exija de un alma más sacrificio por Dios, que la vacíe de un modo más completo de sí misma y de su amor propio, que la conserve más fielmente en la gracia y a la gracia en ella, que la una más perfectamente y fácilmente a Jesucristo y, finalmente, que sea más gloriosa a Dios, más santificante para el alma y más útil para el prójimo"(*Tratado de la Verdadera Devoción*, 118).

[Slide 17]Nos propone la manera más completa y total, "fácil, corta, perfecta y segura" de ser todo de Jesús: "hacerlo todo por María, con María, en María y para María". Que es lo que ustedes harán al finalizar los días de preparación: consagrarse a María en materna esclavitud de amor, y por ella, a Jesús.

Y como el mismo santo lo indica, esta consagración abarca por tanto más que aquello que se da en los votos religiosos, ya que incluye el dar a la Santísima Virgen "hasta el derecho de disponer de los bienes interiores y aún las satisfacciones que ganamos de día en día por nuestras buenas obras" (*Tratado de la Verdadera Devoción*, 123).

Por eso propiamente hablando no es una devoción, en el sentido corriente dado hoy a la palabra. Ni son solo actos exteriores e interiores: lo que San Luis propone es un "estado" de vida, en condición de esclavo total de María, siguiendo las huellas de Jesucristo que se le sujetó por completo al encarnarse en su seno. De aquí la tremenda importancia y seriedad que tiene la consagración a la Virgen Santísima y de la cual se siguen innumerables frutos, como más adelante verán en las sucesivas charlas.

Tengan en cuenta que el Tratado de la Verdadera Devoción permaneció prácticamente desconocida durante más de un siglo. Y recién en 1824 fue descubierto casi por casualidad, y solo diecinueve años más tarde (en 1843) fue que se publicó y tuvo un éxito inmediato, revelándose como una obra de extraordinaria eficacia en la difusión de la "verdadera devoción" a la Virgen Santísima. Para ese entonces hacía ya más de un siglo que San Luis María había fallecido.

Hasta aquí lo del tratado a la verdadera devoción.

[Sus Últimos Años]¿Cómo continua su vida luego de sus misiones en la Vendée? Pues bien tuvo dificultades de persuadir a otros padres para unírsele y trabajar con él como miembros de la Compañía de María. Finalmente en el transcurso de su último año en la tierra, dos sacerdotes, los Padres René Mulot y Adrien Vatel, se le unieron; también reunió a su alrededor algunos Hermanos que le ayudaban en su labor misionera.

Con el apoyo del obispo de la Rochelle, en el año 1714, fundó escuelas de caridad para los niños pobres de la Rochelle e invitó a María Luisa Trichet y Catherine Brunet, que servían pacientemente en el hospital de Poitiers, a que vinieran a ayudarle. Hicieron por fin su primera profesión religiosa. Así nació la congregación de las Hijas de la Sabiduría. Bien pronto otras jóvenes se les sumaron. [Slide 18]

En abril de 1716, agotado por el trabajo y la enfermedad, Luis María se va finalmente a San Lorenzo para comenzar a predicar la misión que sería la última. En el transcurso de la misión cayó enfermo y el 27 de abril llama al p. Mulot, quien compañero de la ultima hora, ha llegado a ser su confidente y confesor. El 28 de abril hacia la media tarde, con el alma embebida en humildad, luego de algún momento de lucha con enemigo infernal se le oyó decir: [Slide 19] "Es inútil que me acometas estoy entre Jesús y María. A Dios y a la Virgen gracias. He llegado al término de mi carrera: no pecaré más".

Y así falleció un 28 de abril de 1716. Tenía sólo 43 años. [Slide 20]Miles de personas asistieron a sus funerales en la iglesia parroquial. Poco tiempo después se propagó la noticia de los milagros que acontecían junto a su tumba. Los dos sacerdotes de la Compañía de María, los Padres Mulot y Vatel, se retiraron a Saint-Pompain con algunos Hermanos. Sólo dos años después emprenderían la obra tan querida al corazón de Luis María: la predicación de Misiones. [Slide 21: Esto se puede leer en la tumba del santo:]

En 1888 Luis María fue beatificado, y en 1947 fue canonizado por el Papa Pío XII. [Slide 22] Las congregaciones que dio a la Iglesia, la Compañía de María, las Hijas de la Sabiduría y los Hermanos de San Gabriel (congregación que se desarrolló a partir del grupo de Hermanos reunidos por san Luis María), se desarrollaron y propagaron, primero en Francia y después en el mundo entero. Ellas continúan testimoniando el carisma de san Luis María y prolongan su misión: establecer el Reinado de Dios, el Reinado de Jesús por María

[Conclusión] Esta es la vida y obra del gran apóstol mariano. A el que tanto amo a nuestra Santísima Madre la Virgen María, le pedimos que estos días de preparación que hoy se inician nos ayuden a vaciarnos del espíritu del mundo, a conocer en nosotros mismos la oposición que existe entre el espíritu de Jesús y el nuestro. Pero todo realizado a los pies de María, ya que junto a ella –como dice San Luis María- podemos medir el abismo de nuestras miserias sin desesperar. Y así desterrando lo mundano y nuestro amor propio crear lugar para que se profundice en nuestras almas el conocimiento y el amor a Jesús y a María.

Por eso ahora los invito a que recemos juntos esta oración que San Luis María compuso titulada: [Slide 23]

Oh, Jesús, que vives en María.
Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María;
ven a vivir y reinar en nosotros,
que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para Ti.
Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!,
tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad,
tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad.
Danos parte, Señor, en tus misterios
para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz,
danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar.
Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre,
sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano,

para la gloria del Padre celestial. Amén.